

/147 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 55, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 10. DE MARÇO 1593. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE LOS
SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Soneto a Santo Thomás de Aquino.
Cuydado Lea un discurso de las exellentias de la verdad.
Miedo Glose en redondillas: *Tres damas libres de amor / escriven en
un laurel: / “Esperamos palma d’él”*
Sueño 4. redondillas provando quán mal parece la mentira en el hombre.
Soledad Soneto al deseo.
Reposo Quartetos a una señora que tomó unas píldoras a fuerça de tragos
de agua.
Trueno Çinco redondillas a una malcasada.
Cautela Tercetos a un amor desonesto.
Sosiego Sátira en redondillas a los que se escuchan.
Tristeza Redondillas imbiando a su dama una caña de pescar que ella le
imbió.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instit[ucion]es, el acad[é-
mic]o **Cuydado** leyó lo siguiente:

Discurso de la exellencias de la verdad

Una de las cosas más señaladas, muy ill[ustr]es s[eñor]es, que el mundo con su
ordinaria costumbre pone en olvido, es no considerar la pasión propia, que como
pocas veçes suele juzgar rectamente lo que más conviene, naçe de su primer movi-
miento la execución, que suele ser dudoso el acertar y el yerro más siguro.

Considerando esta verdad Alcibiades,¹ mancebo ateniense de pocos años, persuadido por Sócrates que en público orase ante los sabios philosophos de Athenas, no le movió la confianza que para ello le dio tal padrino, pues para semejantes actos el no tener[la] suele ser aqertamiento, señaladamente en ocasión tan grave, donde con su desconfianza [mostró la abundancia del]^A thesoro [de su]^B sabiduría, por lo qual mereció el premio entre tan grandes sabios de tan justa empresa. Por cuya imitación, el s[eñ]or Presidente a querido mostrar el fruto que da esta muy ill[ustr]e Academia y el gustoso trabajo de tan virtuoso exercicio con mandar que emprendiese quien menos sabe en ella a escribir algunos principios de las excellencias de la verdad, que fin no tiene, que aunque es el campo tan ancho, donde el caudal /148 r/ [...] muestra las sobras [de quien lo aprende],^C a querido obedecer como justo, aunque [desconfiado].^D Destos casos hagamos fin, como de agradables tuvieron los de Alcebiades, como [...] poco con el gusto de pasar vs. ms. el discurso que hará el académico Luz el miércoles [...] mal rato.

Admirables secretos son los que la verdad en sí contiene, puesto que entre otros, de su naturaleza no admite compañía, queriendo quedarse sola. De suerte que a un mismo tiempo usando d'ella en muchas maneras haze siempre un solo efeto, y no sin gran causa y admiración. Los egipcios la pintaron en símbolo y figura de un prisco² con una oja, considerando por él un corazón fiel y secreto, y por la oja con su movimiento la lengua; de manera que esta

1.— La relación entre Alcibiades y Sócrates la trata Plutarco en su *Vida de Alcibiades*, IV. Cfr. también los dos diálogos atribuidos a Platón: *Alcibiades I* y *Alcibiades II*.

2.— Es decir, un albaricoque o *albérchigo*. De ese modo recupera su representación Piero Valeriano en su *Hieroglyphica sive de sacris aegyptiorum, alliarumque gentium literis Commentarii*, Basileae, per Thomam Guarinum, MDLXVII, Lib. LIII, pág. 397c: “Quod si pomum adhaerescens folio uno tantumpinxissent veritatis id signum erat, quippe quod ea species linguam cordi coniunctum ostendit, ac perin de sermo cordis ipsius penetralia adaperiat, non alius quippe sentiat, aliud proloquantur: cuiusmodi orationem ingenuam & citra sucum loquentis esse debere diximus in Billa”. Y después, de manera completamente explícita, Cesare Ripa en su *Iconología* (1593): “Jovencita desnuda que sujeta en la diestra, y junto al corazón, la fruta de un albérchigo con una sola hoja, llevando en la siniestra otro reloj de arena. El indicado albérchigo es el antiguo signo jeroglífico de nuestro corazón, como lo es su hoja de la lengua, habiéndose utilizado dicha compración en diversos lugares y diferentes ocasiones, enseñándonos con ello que debn ir unidos el corazón y la lengua como la fruta y la hoja, para que todo aquello que se dice tenga la apariencia de verdad”. Cf. ed. de J. Barja y de Rosa M^a Mariño y Fernando García Romero, Madrid, Akal, 1987, t. II, pág. 393.

A Interlineado superior. En el texto: *provó los aqerados filis de su caudaloso*, tachado.

B Interlineado superior. En el texto: *y*, tachado.

C Interlineado superior. Ilegible lo tachado.

D Interlineado superior. En el texto: *ageno*, tachado.

unión del corazón y lengua no se apartasen, porque entonces se trataría verdad, quando con verdad conformes hiziesen cada uno por sí y todos juntos yguales los efectos. Verdaderamente que parece que estas dos cosas en algo se contradicen, porque si la lengua, como es verdad es guiada por el corazón, y él en sí es naturalmente secreto, ¿cómo hará el efecto yguale con la lengua, que es la descubridora d'él? Esta, pues, es la exell[enci]a y maravilloso misterio de la verdad, que con no permitir estar escondida por su pureza, haze recoger las riendas del sonoro movimiento de la lengua para que solo a su tiempo natural y oportuno descubra del corazón los secretos y junto con él haga un efecto necesario. Y si comúnmente dezimos que la verdad es a muchos el oýrta desabrida, por sin duda tengo que los egípcios sabían el tósigo, que el prisco en su Persia, [su] natural [tierra] tiene. Y ansí no me espanto que a algunos les cause la verdad muerte el escucharla, porque creo que a este fin les vino a propósito, junto con otras calidades, esta figura.

Bien declaró a este propósito el divino Augustino³ su concepto, pues dezía que la verdad se tenía por compañera de la constancia, pues mediante su firmeza no podía dexar de prevalecer en qualquier tiempo. Esta unidad me parece ser justa, pues para el secreto del corazón y la publicidad de la lengua hará a sus tiempos permanentes y yguales los efectos conformes con su fortaleza de dos cosas tan contrarias: el secreto y publicidad. No me tuviera por satisfecho con lo dicho, si con lo que dize Dios por Sant Mateo, no me quitara qualquier duda, en que ninguna cosa ay tan secreta que no sea revelada.⁴ De suerte que es a la verdad necessaria cosa contener el natural secreto el ser revelada. Bien sé que esto tan solamente se a de entender en la ocasión necessaria, pero cierto que me parece que es grande la conformidad en estos dos sujetos, y no es menos verdad que en el tiempo y curso que guiada está, que llega la ocasión en que ha de salir de la cárcel del secreto que guardó para el justo castigo de algunos en merecido premio de otros, con lo qual jamás permitió estar ascondida.

Claramente se mostró esto en la muerte de Ybico⁵ poeta, el qual por roballe /148 v/ unos salteadores en [...], antes de acabar su vida, no hallando quién

3.— Véase Augustinus Hipponensis, *De consensu evangelistas*, Lib. 3, cap. 7. *Corpus Latinus Christianorum*, 263, pág. 306: “et in quo maior esset constantia veritatis, quam si omnia illa unus homo auqm libet doctissimus loqueretur?”.

4.— *Matthaeum*, 10, 26: “Nihil enim est opertum, quod non revelabitur: et occultum, quod non scietur”.

5.— Poeta griego de la Magna Grecia (Vi a. C.). La leyenda de su muerte se encuentra aquí recogida fielmente.

fueran testigos de su muerte, alçó los ojos al cielo y vio bolar por el ayre unas grullas y dixo: “[...] y de esta verdad sean testigos de mi inocente muerte[...]”. Algunos [...] llegado el tiempo que guarda la verdad su costumbre, habiendo sido hasta allí secreta, permitió el cielo que uno de los salteadores descubriese por estraña suerte lo hecho, y fue que estando en una plaça apartado en conversación con uno de sus compañeros, no advirtiendo que podía ser notada su palabra, dixo al otro: “Veys allí los testigos de la muerte de Ybico, que en aquel tiempo acertaron a pasar bolando unas grullas”. Quien esto oyó dio aviso a la justicia y tuvieron con su muerte el merecido castigo de su grave delito.

Quántas cosas la experiencia nos muestra cada día en que nos dexa satisfechos para conocer muchas cosas que d’ella ponemos en olvido; y si quisiésemos advertillas y las sutilezas que encubre las nuestras, en su caso y lugar como en alguna ocasión, que es [...] se a mostrado milagrosamente, y espero verla en lo que alguno que está aquí quicá me entiende, y déxolo al cielo para que d’ella sea testigo, pues como Tertuliano⁶ dize que la verdad tiene vergüença de estar ascondida en semejantes casos, lo hará en este.

Y pues en concequencia d’esto, afirma S. Grisóstomo⁷ que la verdad es más clara qu’el sol, no haze mucho en no estar encubierta. Concluyo con dezir que pues Dios es la mesma verdad y luz, como S. Joan⁸ dixo, y del criador recibe la luz la criatura, podemos dezir que el sol recibe la luz de la verdad. Y pues que todo quanto puedo dezir es átamo [sic] en comparación de lo mucho que ay en este sujeto, ceso porque no me den vs. ms. en galardón y premio de este pequeño trabajo, por mis mal compuestas raçones, lo que dio Arist[ótel]es al hombre que le fue tan pesado con las suyas, que después de averle contado conoció ser molesto y le pidió perdón de su prolixidad. Arist[ótel]es le respondió: “No tenéys de qué pedille, porque hos hago saber que del todo quanto avéis hablado no os e entendido palabra, porque estava pensando en cosas más graves”⁹. Será en esto justo y merecido castigo a este atrevimiento.

6.— Referencia lo suficientemente vaga como para poder concretar su filiación exacta.

7.— Hemos sido incapaces de localizar dicha referencia en las obras de Crisóstomo. La cita es por otra parte demasiado inconcreta.

8.— *Ioannem*, 14, 6: “Ego sum via, et veritas et vita”. Y en 1, 9: “Erat lux vera, / Quae illuminat omnem hominem”.

9.— Se trata de una de las más célebres anécdotas de Aristóteles que se encuentra en su *Vida*, según la narra Diógenes Laercio, lib. 5. XX.

SILENCIO

*Soneto a santo Tomás de Aquino*¹⁰

Con un tyzón, que del amor divino
 los rayos encendieron soberanos,¹¹
 vence a la carne y vence a los hermanos
 el valeroso y fiel Tomás de Aquino.
 Y encaminado por el buen camino
 así relumbra en sus gloriosas manos,
 que mil ciegos lacivos quedan sanos
 a la lumbre del acha y del Padrino.¹²
 Sintió la brasa y acudió al reparo,
 y aunque no le dio alcance, pero al cabo
 quiso tocar en otra brasa luego
 digno remedio de su ingenio raro,
 porque si un clavo saca un otro clavo,
 también podrá salir fuego con fuego.

10.— Publicado por Martí Grajales, t. II, pág. 68.

11.— En efecto, como refiere la *Leyenda Aurea*, Santo Tomás, habiendo sido encerrado por sus propios hermanos para que desistiera de su vocación monacal, recibió la visita de una lasciva mujer para que pecara. El la rechazó y la hizo huir con un tizón encendido.

12.— El poema, ya lo hemos visto, hace referencia a la célebre tentación de Santo Tomás para lo que fue ayudado, no sólo del tizón con que hizo huir a la mujer sino por un ángel custodio (de ahí la referencia al *Padrino*). Una excelente visualización de la escena aquí descrita puede contemplarse en el cuadro de Velázquez *La tentación de Santo Tomás*, actualmente en el Museo Diocesano de Orihuela. De hecho, uno de los títulos con el que la pintura se ha conocido fue el de *Santo Tomás confortado por dos ángeles*. En primer plano en dicha pintura puede contemplarse un tizón medio apagado en el suelo, mientras que por la puerta del fondo se aleja una mujer, inequívocamente una cortesana. El santo yace exánime, frente al fuego de la chimenea, sostenido por un ángel, mientras que otro, de pie, lleva en sus manos un blanco cíngulo símbolo de la castidad triunfante. La fecha de composición que dan los expertos es la de 1632. Véase Domingues Ortiz; A., Pérez Sánchez, Alfonso E. y Gállego, J., *Velázquez*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, pp. 184-188.

/149 r/

MIEDO

Glosa en redondillas:

*“Tres damas libres de amor
 escriben en un laurel:
 ‘Esperamos palma d’él”*

GLOSA

Entre la verde corteza
 de su laurel consagrado,
 mirado huve^E con tristeza
 tres soles que le han çercado
 sus ramos y su pureza.
 Luego, en ver su resplandor,
 pensó llena de temor
 quèran su Apolo rendido,
 mas perdióle quando vido
tres damas libres de amor.

Las quales de muy discretas
 de un mote que a su blazón
 las letras que eran saetas,
 gravan en el coraçón
 del señor de los poetas.
 Hazen del árbol papel
 y de un cuchillo pinçel,
 y con una voluntad,
 un gusto, una libertad,
escriben en un laurel.

Al fin [...] alegría
 si del amor se asegurara
 viendo el fruto que tenía,
 por los tres versos cobrara
 lo que perdió por poesía.

E En el texto: *uve*, corregido.

Mas en [...] del laurel
dixo el [...] libre y fiel
[...] y romanças
porque yo y mis esperanças
esperamos palma d'él.

SUEÑO

4. redondillas provando quán mal parece la mentira en el hombre

De la más alta bondad
es la verdad esperiencia,
pues llega su calidad
a que por grand[e] exelencia
llamemos a Dios verdad.

Si descubren sus effetos
los celestiales concetos,
el alma que estriba en ella
puede el mundo engrandeçella
con dinnos epitetos.

Como Dios en su poder
de la verdad vitoriosa
tierno padre viene a ser,
de la mentira dañosa
viene a serlo Luçifer.

Y assí son con regocijos
o con tormentos prolijos
por muy claro testimonio,
unos hijos del demonio
y los otros de Dios hijos.

Es el toque más leal
donde el hombre se retira
como preçioso metal,
de la [...] mentira
por quien es bruto y bestial.

Pues, trocando las razones
 en lisonjas y lesiones
 y procurando sus menguas
 [...] las lenguas
 de sus firmes coraçones.

Pues sufre entre honrada gente
 vivir un hombre afrentado
 quando le diçen que miente,
 ¿cómo a de vivir honrrado
 el que a sí mismo desmiente?

/149 v/

Los quèn la verdad se emplean
 eterna fama grangean,
 pues a ser hombres obliga
 [...]
 [...]

SOLEDAD

Soneto al deseo

Llegaste ya, deseo loco y ciego,
 a do llegar nunca pensaste,
 y la [...] alcançaste,
 de aquel rapaz ni lágrimas ni ruego.
 [...] luego
 y sin pensar al punto te arrojaste
 que [...] quien la contraste,
 [...] guarda a sangre y fuego.
 [...] un veranillo de contento
 se muere por seguille a tu alvedrío
 acercarte al fin que me procuras.
 [...] mi memoria y sentimiento
 porquès invierno [...] elado y frío,
 de tus molestos hechos y locuras.

CAUTELA

Tercetos a un amor desonesto

[...] que al amor laçivo
 tan libre y francamente lo apeteçes
 que me pareçes d'él retrato bivo.
 [Pues]^F en tus vanas codicias tanto creçes,
 ¿quién podrá refrenar tu loco con brío
 sabiendo que [...] te desvaneçes?
 [...] el señorío
 [...] razón malvada,
 tirano de tu gusto y alvedrío.
 Y tú, por sus locuras governada,
 creyendo siempre qu'en haçello açiertas,
 por la señora escoges la criada.
 Cerradas al honor las firmes puertas,
 las abres a la mengua, qu'es tu daño,
 y con ella te mides y conçiertas.
 Ciega te lleva el lisongero engaño
 y como áspide cierras las orejas¹³
 a la sigura boz del desengaño.
 A todo lo qu'es malo te aparejas,
 siguiendo tu loçana primavera
 y con tus gustos propios te aconsejas.
 Mira que pasa ya la hedad ligera
 y la muerte con sordas aldavadas
 te prueba a reduçir a su carrera.
 Mo te engañen [...] matizadas
 [...] arreboles
 [...] de gentileza acompañadas.
 [...] mudado entre crisoles
 te muestra que ni en el año ay dos veranos
 y ni tampoco en él nacen dos soles.

13.— Desde el *Physiologus* se narra que el áspid se tapa los oídos con su cola, en efecto, para no oír la voz del encantador quien trata de seducir al áspid con sus palabras. Protegido aquél para evitar el aliento mortífero del monstruo, se acerca hasta él y con una larga vara le aparta la cola y logra seducir al animal. Vid. I. Malaxacheverría, *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 1986, p. 183.

F Añadido al margen; en el texto: *Bien*, tachado.

Y con gustos lascivos y livianos,
 y ya que quieras, quiere al alma pura,
 quès la pieza mejor de los humanos.
 Y assí tendrás sujeto de hermosura
 y en ser eterna y libre de mudança
 [...] en ella está sigura
 quès la que pide siempre una esperança.

REPOSO

Quartetos a una s[eño]ra que tomó unas píldoras a fuerça de tragos de agua

En médico disfraçado
 amé por vuestra hermosura,
 que no sé muy bien qué os cura
 con gana de ser curado.

Siendo achaque vuestro mal
 unas píldoras ordena,
 que [...] vuestra gran pena
 por ser en el carnaval.

[...] intención
 [...] señora, juramos,
 que sea [...] tiraros
 naranjas al coraçón.

Y porque en ser estremadas
 [...]
 [...]
 [...]

/150 r/

Vos con el tiempo os servistes
 pues abriendo la ventana,
 de su gloria soberana
 con agua la recibistes.

Al fin entraron por ella,
bien que con algún enfado,
y assí se me antojado
cada píldora una estrella.

Con a tales las adoro,
pues contemplo en mi provecho
Júpiter en vuestro pecho
convertido en granos de oro.¹⁴

Óxala, Dios soberano,
que recabes como fiel
que pueda caber en él
este tiznado^G Vulcano.

Que en el seno^H de su diosa
quiere ver tan bien ganadas
quinçe mançanas doradas
por quinçe vezes hermosa.

TRUENO

5 redondillas a una malcasada

Calla, Tirse, las fatigas
de tu alma atormentada,
mas si a dezirlas te obligas,
para dezir malcasada
basta que casada digas.
Con esto lo que se offreçe
podrás dezir, pues pareçe
quès fácil de concocer
que por fuerça lo has de ser,
pues ninguno te mereçe.

14.— Facilona alusión a la metamorfosis de Zeus o Júpiter en *lluvia* de oro por gozar de Dánae; de este encuentro nacería el héroe Perseo.

G En el texto: *tisnado*, corregido.

H En el texto: *zeno*, corregido.

Con todo mi pecho fiel
quiere con algún reçelo
consolarte a ti, cruel,
si puede darte consuelo
quien tanto careçe d'él.
Y el çielo justo es testigo
que este consuelo que digo
para que [...]
escreviste lo que [...]
con sangre de tu enemigo.

Mas si quieres remediarme
y aliviar tu [...] ardiente,
de los çelos [...]
y despedidos juntamente
[...]

Mas con rebeldes antojos
para doblar mis enojos
no quieras de endureçida,
con ser para darte vida,
mirarme con tiernos ojos.

Para que de tu estrañeza
[...]
[...] con fiereza
pues no estimaste mi fe,
quès no[...] tu belleza

Mas tus ojos regalados
para salir de cuydados
airados pueden miralle,
pues bastaran a matalle
con solo miralle ayrados.

[...] triste de mí!
que todo me sale al revés,
pues a de [...] aquí
de los que [...]
a quien te lo quitó a ti.

Y quien tal belleza toca
 una vida sola es poca,
 pues puede para sustento
 recibir el dulce aliento
 de tu regalada boca.

SOSIEGO

*Sátira en redondillas a los que se escuchan*¹⁵

Los hombres a quien amengua
 el crédito cortesano
 adoran su propia mengua,
 haciendo ydolo vano
 de su mal regida lengua.

/150 v/

Y como a tal punto vienen
 que sobervios se mantienen
 siguiendo su gusto solo,
 por oráculos de Apolo
 a sus torpes lenguas tienen.

Para poder descansar
 sus oídos algún día
 de su cansado escuchar,
 dejarán su compañía
 si la pudieran dexar.

Pues son por las libertades
 de arrogantes vanidades
 en todas las ocasiones,
 escuchando sus razones
 arcaduz¹⁶ de neçedades.

Con todo debe mirarse
 que su discreción es mucha,

15.— Publicado en *El Prado de Valencia*, de Mercader, libr. I, pág. 36, y por Martí Grajales, t. III, pág. 25.

16.— Caño por donde se conduce el agua en los acueductos. Pero en sentido figurado puede ser llamado así también el chismoso, lisonjero o alcahuete (*Dic. Aut.*).

pues suelen por consolarse
de que nadie les escucha
ellos [mismos]¹ escucharse.
Y con vanos barbarismos,
siendo de locura abismos,
porque ven qu'entre nosotros
somos locos unos de otros
ellos lo son de sí mismos.

Las soberbias presumpciones
de sus confianças perdidas
son tristes camaleones,
que se sustentan sus vidas
del viento de sus raçones.
Siendo por su sciencia poca
la neçedad vana y loca,
Fénis en estos perdidos,
que en muriendo en sus oýdos
buelve a naçer en su boca.

El que sin poder huyr
escucha su orgullo vano
suele admirado reýr
de que tengan tan a mano
necedades que dezir.
Y no se deve espantar,
pues sus cabeças son mar
de sobervios desvaríos,
que d'ellas salen los rýos
y en ellas vuelvan a entrar.¹⁷

Qualquier d'estos con oýrse
raçones de orgullo llenas,
tanto piensa preferirse
que puede ser uno apenas,
y en dos quiere dividirse.

17.— En Martí Grajales: “y en ellas van a parar”.

I Interlineado superior. En el texto: *proprios*, tachado.

Porque esta gente maldita,
 quès en el mundo infinita,
 como el perro suele ser,
 pues luego buelve a comer
 la necedad que vomita.

TRISTEZA

Redondilla enviando a su dama una caña de pescar que ella le imbió

Esta carta, mi señora,
 de la caña es mensajera
 que me avéis pidido agora,
 ya que vos de carnicera
 os me bolvéys pescadora.

La cuaresma lo ha causado,
 que pues la carne a faltado
 de vuestra carnicería,
 por no perder grangería
 queréys verme pescado.

No sacara mayor fruto
 d'essa petición estraña
 y descolgara mi luto,
 si como pedistes caña
 me pidiérades cañuto.

Porque os pudiera imbiar
 uno que no tiene par
 con un alfiler atado,
 que aguja de [...]
 nunca se puede aguantar.

/151 r/

Midiendo vuestros cuydados
 con los nuevos intereses,
 entiendo que a los pesces
 les queréis quitar las esses
 porque se queden pescados.

Y si es tal vuestra intención,
podéis con mucha razón
pescar en mi mar salado
una anguila que he criado
con la cola de escorpión.¹⁸

Quedaréis muy bien lograda
pescándola sin fatiga,
y al cabo de la jornada
os dexaré la barriga
hecha una grande empanada.
Y si os cansa d'este modo,
pues sabéis que me acomodo
por quien rauta¹⁹ quiere andar,
os haré sin desovar
atún con huevos y todo.

Hecho todo esto, el señor Presidente mandó al Académico **Sueño**, en lugar del Secretario, repartir los sujetos de la Academia siguiente.

18.— De nuevo el juego de alusiones eróticas en un contexto libertino y carnavalesco es más que evidente.

19.— *rauta*: “Voz que solo tiene uso en las Phrases Coger o Tomar la rauta, que valen: irse, o tomar el camino” (*Dic. Aut.*).